

Jorge no se ha ido

Lo conocí en 1977. Él era un joven profesor llegado de Bolonia con ideas nuevas, la semiótica, que comenzó a expandir a un grupo de jóvenes educados en el franquismo, a los que sonaba a chino su empeño en hablar del discurso que todos esperaban recibir o, al menos, saber quien lo había pronunciado o escrito. Como delegado de curso le trasladé este desconcierto con la petición de quizá sería bueno bajar un poco el nivel; "Esto es la universidad y yo vengo a abrir las mentes. El quiera que se suba al carro", me dijo con su natural ironía amable. Ahí descubrí quién era Jorge y papel que iba a jugar en mi vida en la que, durante casi cuarenta y cinco años, trabajamos una gran amistad que borró los roles de profesor alumno; aunque él nunca dejó, sin presión ni fallar un minuto, de hacerme partícipe de su inmensa sabiduría, que acepte como un regalo, para extraer lo mejor que podía dar mi cabeza; siempre con la retranca inteligente llena de implícitos que era su vitola de conducta sin igual. Por eso su marcha injusta, inapropiada para él y para el mundo, me deja huérfano de mi mentor y mi amigo al que reviviré de continuo en las enseñanzas que me inculco que seguirán viviendo por siempre en mí.

Vicente Mateos Sainz de Medrano